

## EL CUERPO DE SILICE: *de la zona erógena a la zona suicida*<sup>1</sup>

En los buenos viejos tiempos, que no sabíamos que eran buenos y mucho menos que podían llegar a viejos, las charlas iniciales de los levantes empezaban con una pregunta cliché: “¿trabajás o estudiás?”. En demasiado poco tiempo, la pregunta será: “¿carbono o sílice?”. Es decir, células y tejidos o chips y microcircuitos. Dos mundos diferentes y sin embargo dos mundos superpuestos. Tenemos el dudoso privilegio de participar de la transición, por lo tanto no dejamos de sorprendernos. Sorpresa que muchas veces es rechazo, no pocas horror, y muchas veces, aunque pocas confesada, fascinación.

Imposible saber como será la subjetividad de la neohumanidad de sílice. Pero si podemos aventurar como será la subjetividad de la humanidad residual enfrentada a una especie mas evolucionada. Quizá el homo sapiens sapiens sufrirá la derrota que alguna vez infligiera al homo sapiens neanderthalensis. Asoma una nueva sociedad de clases. La clase de los programadores y la clase de los ejecutores. La primera hará una alianza estratégica con la neohumanidad de sílice. Por momentos, ambas humanidades harán perfecta simbiosis. Los programas irán construyendo un nuevo principio de realidad. La polaridad “realidad material – realidad psíquica” perderá todo sentido. La nueva materialidad será cogitans, y lo extensa de la res quedará reducida a soportes invisibles de procesos sensoriales. Programas que borrarán todo indicador que permita discriminar la realidad de la alucinación. La realidad virtual quedará reemplazada por una virtualidad real. La metáfora de MATRIX señala este pasaje, postulando una hipotética zona libre de conflictos virtuales. (la ciudad de Zyon). Lo apasionante de este momento es que todavía la MATRIX se está construyendo. INTERNET, la red de redes mundial, será considerada en la escala evolutiva algo así como el paramecio en relación a los mamíferos. Entonces, como arqueólogos del no saber, del no lugar, del no pensamiento, intentaremos buscar alguna clave de estas formas de racionalidad residual. El concepto freudiano de masas artificiales pienso que es adecuado para poder realizar algún trazado aunque sea precario, al estilo neanderthal. La *multiplicidad en el uno* que Freud describe, desaloja la ilusión de que la cantidad posibilita territorios de singularidad. La masa artificial borra de varios plumazos toda singularidad posible. Desde mandamientos mosaicos a mandatos microsoftianos. Ser uno con el todo. El todo es la concepción amplificada del superyo, que desde la herencia del complejo de Edipo se extiende a todos los instituidos burocratizados del planeta. Reproducción y recreación de lo mismo, aunque lo mismo sostiene una indefinida mutabilidad. Un gatopardismo a escala electrónica que jamás hubiera podido imaginar Lampedusa. Desde el *mariobros* al *counterstrike* lo mismo y sus indefinidas metamorfosis. En este mundo el hambre no cuenta. El placer tampoco. La organización pulsional de la autoconservación y de la sexualidad exigen un dispositivo vincular. Lo vincular es tributario de la química del carbono. Obsoleto. En la dimensión de la sílice lo vincular es reemplazado por la net. Pichón Rivière por Bill Gates. El baile del club de barrio por el Messenger. El llamado telefónico por el mail. De lo que se trata en la actualidad no es representar nuevamente el encuentro. Representaciones visuales y auditivas que vuelven a presentar aquello que alguna vez estuvo. El recuerdo, no la alucinación. En la net la representación ocupa el lugar de la presentación. Por lo tanto podemos hablar de **restitución virtual**. En los buenos viejos tiempos, la palabra en lugar de la cosa construía el pensamiento concreto. Una trama

---

<sup>1</sup> Trabajo escrito para La Tecla Ñ que dirige Conrado Yasenza. Diciembre 2003

simbólica ausente permitía enunciar formas psicóticas de personalidad. La cosa en su dimensión vincular era restituida por la palabra que solamente debía evocarla. La palabra y la imagen de la net son restituciones globalizadas de multiplicidad de cosas que con prisa y sin pausa se van extinguiendo. No habrá emociones, apenas emoticones para dar cuenta de algo análogo a los afectos. Las distancias serán reemplazadas por tiempos para bajar los mensajes y se podrá chatear con la vecina del quinto piso o con una esquimal sin que ese lejano indicador de proximidades tenga la menor importancia. No habrá un mundo a la medida del hombre. Ni siquiera habrá medidas, con la única excepción de la velocidad de comunicación. El cuerpo erótico será sostenido por una gracia melancólica heredera de la química del carbono. Algo de proteínas, hidratos, vitamina E y C. Una microsonda nasogástrica será suficiente, ante la cual las parrilladas serán provocaciones de pornografía alimentaria. La sexualidad volverá a ser un recurso antiestres y la reproducción se habrá autonomizado completamente de esa tediosa costumbre denominada coito. Por supuesto, los ultraconservadores de la historia harán encíclicas para que el hombre vuelva a la medida del hombre de la edad media. Ellos seguirán prefiriendo la matrix religiosa y harán el anatema de las relaciones sexuales promoviendo la castidad. Una forma de extinción como cualquiera. Quizá la mas aburrida. Mientras tanto, dos raras subespecies del homo sapiens sapiens, la denominada *progre* y la denominada *revolú* seguirán luchando entre ellas para dirimir las últimas imágenes de las supremacías del carbono. Mientras tanto, el mundo de sílice simplemente se extenderá. Un ministro de economía será considerado como su anticipación mas lograda. Un comisario de la bonaerense, también. Los modos de producción de subjetividad superyoica tendrán en la net el soporte tecnológico más perfecto. ¿Destruir computadoras? No se trata del perro, sino de la rabia. Destruir a los programadores del Imperio. Aunque no dejo de pensar que ya es tarde. De todos modos, como representante de la humanidad residual del carbono, escribiré donde pueda que **“aunque no creo poder llegar a la victoria, no por eso dejaré de dar pelea”**.

Y siempre será preferible morir de pie que morir de rodillas. *(del último manifiesto de la humanidad residual del carbono.)*